2.ª Epoca | SEPTIEMBRE 1940 | Número 9

El Sembrador

Hoja para el Fomento de Vocaciones entre los niños — Redacción y Administración: Seminario Conciliar — BARCELONA

Lee y medita...

Muchas son las almas sin pastor,
muchos los pueblos sin evangelizar,
muchos los niños sin catequesis,
muchos los afligidos sin consuelos,
muchos los que mueren sin sacramentos,
mucha es la mies y pocos los obreros.

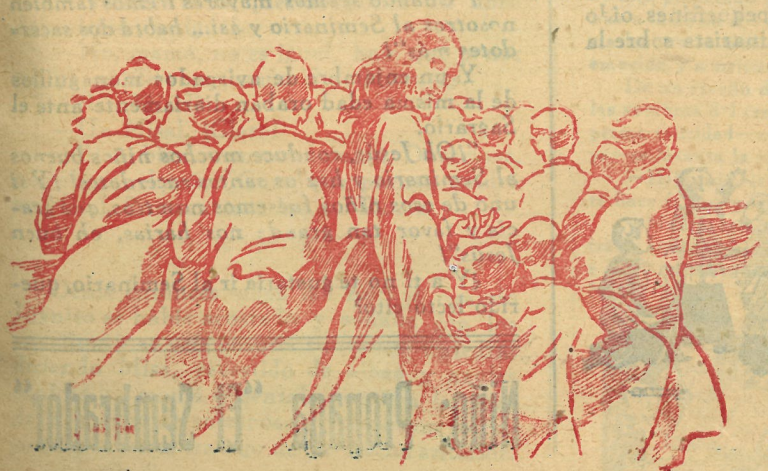
Medítalo bien, jovencito bachiller, que adornado de tus sobresalientes vas a pisar pronto los umbrales de la Universidad.

Medítalo también tú, niño, que al paladear mieles de diversiones frívolas, encuentras ya gotitas amargas de desengaños...

Es que la felicidad no se encuentra en la tierra... Tú has sido criado para cosas más altas. . Sólo serás feliz a mi lado... No desoigas mi voz... No dudéis en seguirme...

En el camino, sangre y espinas; pero en la cumbre, luz y eternas rosas.

MEDÍTALO BIEN...



¡AL PILAR!

—¡Santiago, Santiago! ¿Por qué estás triste?

—¡Ah Señora!, es que los españoles no hacen caso de mis palabras cuando les predico el Evangelio de Jesús.

—No temas, Santiago, España será católica, y mientras exista este Piar, no faltará la fe en ella.

Dichas estas palabras la Santísima Virgen, que se había aparecido al apóstol Santiago cerca de Zaragoza para consolarle, desapareció y el apóstol, que triste y lloroso estaba de rodillas junto al río Ebro, se levantó y lleno de alegría volvió con mayor fuerza a predicar las enseñanzas de Jesús.

Este es, queridos niños, el origen de la devoción de España a la Virgen del Pilar. Desde entonces todos los españoles han amado mucho a la Santísima Virgen, que fué tan buena al aparecerse en Zaragoza sobre una columna.

Ya en los primeros tiempos del cristianismo, le dieron muestras de este afecto, pues muchos mártires, principalmente en Zaragoza, dieron su vida por Jesús y por Ella.

Más tarde, cuando los moros se apoderaron de España, los cristianos elevaron contínuamente sus oraciones a la Reina de los Cielos.

Cuando Napoleón vino a conquistar nuestra querida Patria, fué en Zaragoza, trono de la Virgen del Pilar, donde sufrieron los franceses uno de sus mayores desastres.

Y finalmente, en la pasada guerra, el Pilar de Zaragoza ha sido la esperanza para todos los católicos españoles.

Si todos los católicos de nuestra Patria aman tanto a la Virgen del Pilar, ¡cómo la amarán

¡AL PILAR!

los seminaristas! ¡qué deseos tan grandes sentirán de ir a visitarla en su Templo de Zaragoza.

Por eso los Sres. Obispos de toda España, han aprobado y organizado una gran Peregrinación Nacional de Seminaristas al Pilar de Zaragoza. En los días del 11 al 14 de Septiembre, la ciudad de Zaragoza se verá llena de niños y jóvenes seminaristas, que llegarán deseosos de decir a su Madrecita que la aman mucho y que quieren ser sacerdotes santos.

Durante aquellos días habrá en Zaragoza Salves cantadas, Misa de Pontifical, Rosario por las calles, Vía-Crucis público, etc. etc., y finalmente, una ofrenda colectiva de todos los seminaristas españoles a la Santísima Virgen, con lo que manifestarán lo mucho que la aman.

Queridos niños, ¿no os gustaría también a vosotros ser seminaristas y poder ir a decir a vuestra Madrecita del Cielo que queréis ser santos sacerdotes?

MONAGUILLOS

La palabra Monaguillo *viene del latín.* Monacus, *que quiere decir* Monje *y monaguillo es lo mismo que* Monjecito *o* Monjecillo, *esto es un pequeño monje.*

Antiguamente los niños de familias nobles sobre todo, eran educados en los Monasterios o Abadías, célebres como las de Santo Domingo de Silos, Montserrat en España y Montecasino en Italia, en donde junto con las primeras letras, la música y la pintura, aprendían a amar a Dios y a servirle con fe y devoción en el Santo Altar, de lo que se gozaban mucho sus padres, los grandes señores de entonces, quienes ofrecían con gusto a Dios Nuestro Señor sus hijos muy queridos.

Estos niños eran en cierto modo verdaderos monjecitos, pues al entrar en el Monasterio recibían el hábito y la tonsura monacal, con lo que quedaban consagrados al Señor.

En esta costumbre antigua se funda tal vez el nombre de monaguillo, que se dió más tarde a los niños que ayudaban a Misa, si es que no se tomó dicho nombre de las Escuelas Catedralicias o Episcopales, tan antiguas y tan célebres como aquellos Monasterios antiguos.

Restos de las escuelas episcopales se conservan aún en algunas de nuestras magníficas Catedrales como por ejemplo los llamados Infantes de coro o infanticos de Zaragoza de la que fué la joya más preciada el angelical niño mártir Santo Dominguito de Val, *patrono de los monaguillos, y los simpáticos y famosos* Seises *de la Catedral de Sevilla.*

Ya váis, queridos niños,

qué historia tan hermosa y bella tiene la palabra monaguillos *y qué honra tan grande será para vosotros el serlo y servir a los sacerdotes en el altar haciendo los oficios de ángeles.*

FR. LEONARDO.

¿Y A TÍ NO TE GUSTARÍA?

Habiendo dos simpáticos pequeñines oído hablar al párroco y a un seminarista sobre la escasez de sacerdotes se dijeron:

¡"Cuándo seamos mayores iremos también nosotros al Seminario y así... habrá dos sacerdotes más"!

Y un enjambre de avispados monaguillos de la misma edad oraban diariamente ante el Sagrario.

"¡Oh Jesús, conduce muchos niños buenos al Seminario y hazlos santos sacerdotes! ¡Y si uno de esos niños fuésemos nosotros, qué gracia y favor tan grande nos harías, oh buen Jesús"!

¿Y a tí no te gustaría ir al Seminario, querido lectorcito?

Niño: Propaga "El Sembrador"

El Primer Misal

Juanito era un hermoso niño de siete años.

Ordinariamente, después del rezo familiar del Santo Rosario, empezaba el niño a cabecear, sus párpados se cerraban como si sobre ellos pesasen infinidad de granos de arena, y era entonces cuando su fiel sirvienta Margarita le cogía en brazos, le conducía al dormitorio y no se apartaba de él hasta dejarle completamente dormidito en su camita.

Pero aquella noche el sueño huía de sus ojos, ahuyentado por la tenacidad y vivos movimientos del niño.

Mira, Margarita, le decía el niño, mañana te enseñaré los regalos de mamá; verás qué bonitos; el altar está pintado como el escritorio de papá; tengo cuatro candeleros y un cáliz dorado y un atril y un Sagrario como los de verdad. Además tengo una casulla con flores y tengo...

Vamos, Juanito, duérmete que ya son las diez...

Pero Juanito no se dormía. Era muy feliz para no querer saborear despierto su felicidad.

Al retirarse Margarita y llegar su mamá a ver si dormía, todavía le encontró despierto; Dí, mamá, le preguntó Juanito:

—¿No hay libro?

—¿Qué libro?

—Libro para leer la Misa.

—No hace falta, querido; pones un libro del colegio y es igual.

—No, mamá, no es igual, hay que poner un libro... de veras, como el de los curas.

—¿Un Misal?

—Un Misal. ¡Claro!

—Bien, bien, repuso su mamá. Duérmase, por ahora, el señor Cura que pronto tendrá su Misal. Lo encargaremos a... Roma.

* * *

Desde entonces todas las noches cuando Juanito se había acostado y soñaba con los angelitos y se veía en una suntuosa Catedral diciendo Misa, revestido de albas y azules túnicas, su mamá se sentaba junto a la mesa del despacho de su esposo y volvía con entusiasmo sobre el trabajo de la noche anterior.

Jamás miniaturitsa o dibujante iluminó un manuscrito con más entusiasmo y cariño como la madre de Juanito, al hacer el Misal en donde podría leer la Misa, una misa extralitúrgica muy corta y en castellano, pero llena de espíritu sacerdotal.

Este misal contiene el oficio ordinario de la Misa compendiado: En el nombre del Padre... Me acercaré al altar de Dios... Yo pecador... Gloria a Dios en las alturas; un trocito del Evangelio, etc. También tiene oraciones compuestas por su misma mamá, como por ejemplo; Oh Dios mio, yo no soy más que un niño; pero si os dignáis hacer a mis padres y a mí el honor de escogerme para ser más tarde vuestro sacerdote, concédeme la gracia de responder generosamente a vuestro llamamiento, Amén.

Tenía también algunas advertencias en tinta encarnada: «Acabada la Misa debe ponerse cada cosa ordenadamente en su sitio».

En la primera página aparecía Juanín revestido de casulla en actitud de bendecir.

¡Qué contento se va a poner mi niño, cuando vaya a decir Misa y encuentre sobre el altar el Misal que acabo de hacerle!... ¡Qué felicidad la suya!

Han pasado los años y estos recuerdos de la infancia no se han borrado de la memoria del joven sacerdote que, dentro de algunas horas ofrecerá su primer sacrificio.

El recién ordenado se ha levantado muy temprano y se dirige silenciosamente a la capilla de su casa donde está preparado para su Misa. Se acerca al altar y busca la Misa del día y de repente vienen a su memoria las gratas escenas de su infancia y una profunda emoción y sonriente alegría, invaden su alma

De un rincón de la capilla, donde confundida en las sombras del crepúsculo oraba y saboreaba la suprema felicidad—recibir a Dios de las manos de su hijo—se levanta la madre solícita e inquieta:

—Hijo mio, ¿cómo te has levantado tan pronto?.. te hace falta reposo. Estás excitado. ¿Qué te pasa?

—Madre, estaba pensando que acaso no me encontraría aquí, hojeando este Misal, si no hubiera leído y releído en mi niñez aquel otro, el primero, vuestro Misal, mamá.

¡Seminaristas!

¡Lectores de" El Sembrador!"

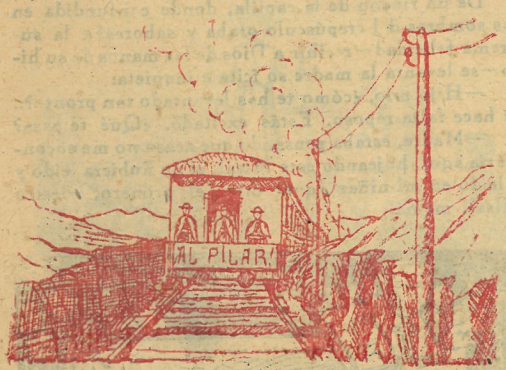
Al Pilar

Tomad en vuestras manos el bordón de peregrinos.

A los pies del Pilar se forjaron los primeros apóstoles españoles.

Allí también avivaremos nuestro espíritu y fundiremos nuestras almas en una misma emoción con las de los que acudirán de los cuatro puntos de la Patria.

¡Todos! ¡Todos! ¡Al Pilar!



CRONICA

Han pasado tres meses de vacaciones. Los peligros del mundo son muchos; mas, del Seminario, que vela por vosotros, llegan las noticias confortadoras en la lucha y que os animan a seguir con Cristo hasta la cumbre del sacerdocio.

Este mes ha sido de grandes acontecimientos.

El jueves día 1.° de Agosto, celebramos con gran concurrencia el retiro mensual, celebrando el mismo día con gran solemnidad su **Primera Misa**, Don Jesús Barranquero, en la que predicó nuestro amado Vice-Rector, el Rvdo. Dr. D. Francisco Sanjuán.

El domingo día 11, celebró su Primera Misa Solemne, el Rvdo. D. Ernesto Ros Pro, ocupando la sagrada cátedra el M. I. Sr. Dr. D. Ramón Baucells Canónigo Doctoral.

El día 15, festividad de Nuestra Señora, un prelado misionero confirió Ordenes Sagradas en nuestra

Capilla al Rvdo. Juan Barceló, el presbiterado y el subdiaconado al Rvdo. Jaime Castellá, ordenando además algunos seminaristas extradiocesanos.

El mismo día 15, a las diez, celebró su **Primera Misa solemne** D. Emilio Calvo, predicando el M. I. Sr. Dr. D. Vicente Lores, Rector de nuestro Seminario.

El Catecismo del Seminario, celebró su fiesta este mismo día con solemnidad sin precedentes en su historia, resultando un exitazo en concurrencia y animación todos los actos celebrados en honor de su santo patrono Tarsicio.

Del 12 al 17, un nutrido grupo de jóvenes de A. C. practicó con gran recogimiento y aprovechamiento una tanda de ejercicios espirituales.

Lectores y propagandistas de "El Sembrador", los seminaristas os recuerdan siempre en sus oraciones.

L. P. R.

"La Victoria" "Valencia"